

Festival nacional de teatro aficionado

por angeles de la rubia

Asistiendo aquí en Ciudad Real a una serie de obras teatrales con motivo del III Festival de Teatro de aficionados, me he sentido inclinada a mencionar algo sobre este asunto.

Ciertamente se puede decir y se puede comprobar en estas representaciones la mayor o menor afición y ánimo de los intérpretes juntamente con el acogimiento y agrado de los espectadores. Sin embargo el teatro lleva en sí esa grandiosidad mundial, que vemos con pena va decayendo cada vez más.

En estas obras que hasta ahora han sido representadas, habrán visto, juntamente conmigo, la mayoría de los ciudadrealeños, sin dejar atrás a los alumnos del Instituto, principalmente los preuniversitarios, que han demostrado su gran interés literario, bajo la tutela y la dirección de don Carlos Calatayud, la gran diferencia que guardan entre sí sus diversos caracteres, estilo etc.

De acuerdo con esto podemos hacer una pequeña mención de cada una de ellas.

Como recordarán la primera representación fué el drama en dos actos titulado "El Rey mudo", de J. M. Madern, ejecutada por el grupo de Alicante. En ella, bastante fuerte, se contempla un paisaje moderno, donde un matrimonio con no mucho cariño o más bien fidelidad incurre en una serie ininterrumpida de enfados e incomprendiones, porque todo es fingido; juega cada uno con una ascua aparte. Remordiéndole la conciencia moral representada en el "Rey Mudo".



Ciertamente no es por dejar esta representación en el fondo de las demás, pero, si a decir verdad me impulsan, no fué para mi agradable ni satisfactoria (y perdóneme el grupo de Alicante).

La segunda, "Una muchachita de Valladolid", de C. Sotelo representada por la M. de Burgos, fué admirada por todos no solo por su argumento literario, sino por su magnífica representación; a mi juicio, y creo que opinan la mayoría igual, destacó sobre todo la figura de la "Muchachita" con su carácter tímido y apagado, frente a aquella otra del Sr. Ministro (su marido) un poco altanero y burlón. También el recogimiento de la doncella ante la despampanante figura de la Cancillera.

Así pues, vemos una serie de contraposiciones que dan sentido y forma a la obra.

Verdaderamente no tengo que censurar nada de esta representación, pues toda ella fué para mi admisible; como verán, un juicio contrario a la anterior.

La tercera representación comprendió tres piezas del llamado "Teatro menor". Cuyo vínculo consiste en su gran calidad dramática. La 1.ª El Casamiento a la fuerza de Moliere, es una comedia graciosa; su autor, que supo presentar la vida del hombre magistralmente fué lo bastante clasicista para no imitar enteramente la farsa popular o las carnavalescas de la comedia Dell'arte, así, las obligaba a servir a una obra de arte psicológicamente dispuesta, y lo hizo con tal seriedad que sus más famosas comedias como el "Tartufo" se convirtieron casi en dramas, porque en ellas apenas si parecía interesarle ya la acción y la intriga.

Le importan, si, el testimonio moral, el descubrimiento crítico de los vicios de la época, los eternos contrastes humanos y los desastres que de ellos surgen. En esta obra se manifiesta la habilidad y la gracia de Moliere; retrata magistralmente el amaneramiento de los "preciosistas" y eruditos o el lenguaje de la corte; él saca a escena a damitas de los salones barrocos; viejos avaros y criados torpes, verdadero simil de la farsa moral. A mi parecer fué bien representada y en ella se notó, juntamente con el interés de los actores el agrado del espectador.

Las dos escenas de la derecha corresponden a "El rey loco", de J. M. Madern. Las de la izquierda, a "El Discolo", de Menandro.



La 2.ª pieza representada, "Petición de Mano" de Antón Parlevich, fué casi la más acertada de las tres. En este otro vínculo cierto, dado por la especial desenvoltura escénica de los personajes, todos ellos fingen, todos representan una particular peripecia, todos hacen "teatro" para los demás y saben... ¡cual es la causa de toda esta ficción y... porque presentan al exterior, un rostro falso, puesto que es fácil se debe esto a la común y dolorosa esencia del hombre: su soledad; soledad que defendiéndose sale al exterior cubierta de egoísmo, siendo este el que mueve las acciones de esos truhanescos personajes cervantinos; el que impiele a esa gallo-feria del "Bon-vivant" mollieresco y a los evasivos simpies y aburridos de Parlevich. Representación de los talaveranos, que bajo el punto de vista teatral resultó acogedora.

Terminando con las representaciones llevadas a cabo destaca "La Cueva de Salamanca", de nuestro querido y "pobre" Cervantes. Este entremés cervantino, como los otros siete, se desliza por los actos de una pieza dramática como los gnomos entre las grietas de las peñas para llenarlas de noble metal, o bien, igual que el hom

(PASA A PAGINA SIGUIENTE)

